

Baudouin van den Abeele, *La Fauconnerie au Moyen Âge: connaissance, affaitage et médecine des oiseaux de chasse d'après les traités latins*. París, Éditions Klincksieck, 1994.

La investigación sobre la literatura cinegética a lo largo del siglo xx se había concentrado en los textos vernáculos, especialmente románicos. Esto no quiere decir que el mundo latino hubiera sido dejado a un lado, ahí están los trabajos de Gunnar Tilander y su espléndida colección *Cynegetica*. Sin embargo, desde sus últimos trabajos de finales de los años 60 la caza en lengua latina se vio prácticamente relegada, la literatura en lenguas vulgares asimismo se vio casi olvidada, pero desde los años ochenta, sobre todo desde su segunda mitad, hubo un renacer del interés por las obras de caza, especialmente de cetrería, de la Edad Media, resurgimiento que llegaría a su apoteosis en los primeros años noventa, en los que se llegó, incluso, a una magnífica exposición sobre el tema en el Musée International de la Chasse ubicado en el Chateau de Gien (Francia).

Dentro de este renacimiento del interés por la literatura venatoria medieval y en especial latina, se encuadra el libro de van den Abeele que aquí comento. Es un volumen lleno de sugerencias que pueden hacer que la investigación sobre los libros de cetrería medievales, tanto latinos como vulgares, se encamine por otros derroteros ya que existe un interesante corpus textual sobre el que basar los estudios y hoy tenemos ediciones fiables de la gran mayoría de las obras que los avatares de historia nos han legado.

Este estudio de van den Abeele está dividido en cuatro capítulos a cual más interesante y sugerente. El primero, titulado «La documentation» (pp. 15-44) es una revisión actualizada de los manuscritos conocidos y accesibles que entre sus folios atesoran alguno de los libros de cetrería latinos; la lista es ciertamente voluminosa, 65 manuscritos producidos en su gran mayoría entre los siglos xiii y xvi. Esta sencilla lista se ve profusamente ampliada con el subpartado dedicado a los textos que tales manuscritos encierran. Cada ficha está constituida por un sucinto comentario del contenido del texto a la que sigue la cantidad de manuscritos en los que se conserva así como el incipit y el explicit y la agrupa bajo cuatro rúbricas de corte cronológico: «Les debuts du genre», «Un XII^e siècle productif», «Les oeuvres du milieu frédéricien», «Les traités des XIII^e et XIV^e siècles» y una quinta más bien tipológica dedicada a «Les compilations et traductions». Esta breve presentación de los textos muestra que de la Edad Media latina se conocen 65 manuscritos que contienen 28 obras diferentes de entre los siglos x y xiv, aunque la gran mayoría se constriñe al espacio temporal marcado por los siglos xii y xiii. Van den Abee-

le no se contenta con dar cuenta de los testimonios latinos y va más allá, de manera que bajo el epígrafe «Les sources complémentaires» presenta los textos en lenguas europeas, básicamente neolatinas (provenzal, el lengua *d'oil*, italiano y castellano —aquí podríamos poner un pequeño reparo a van den Abeele y es el considerar la Península Ibérica como unitarias desde el punto de vista lingüístico pues no menciona para nada los textos portugueses como el *Livro de falcoaria* de Pero Menino ni los varios textos catalanes que se conservan, y eso que algunos de ellos son versiones de algunos de los textos latinos recogidos por van den Abeele). Muy de pasada aclara que las lenguas germánicas nada tienen que aportar al género ya que en alemán «l'essor du genre vient seulement au XVe s.» (p. 40) y en inglés es mucho más tardío, de fines del siglo xv. Para no dejar ninguna posibilidad olvidada también informa sobre la literatura enciclopédica ya que en algunas ocasiones encierran entre sus páginas textos cetreros plenamente autónomos como la *Epistola ad Ptolomeum* que se integra en el *Liber de natura rerum* de Tomás de Cantimpré, o bien dedican algunos de sus capítulos a la cetrería como sucede en el *Liber de proprietatibus rerum* de Bartolomé Ánglico. De menor interés, aunque no exento de él, son los apartados dedicados a «La littérature de fiction» y a «L'iconographie».

Los tres capítulos restantes es donde en concentra el aspecto más interesante e innovador del libro de van den Abeele, pues se trata de una sistematización de los aspectos ornitológicos, cinegéticos y terapéuticos que los libros de cetrería latinomedievales encierran en sí.

En el capítulo II, titulado «Les informations ornithologiques» (pp. 45-91), pasa revista a las aves de rapiña y sus clasificaciones. Tras unas breves secciones en las que explica qué son «les rapaces affaîtés», expone las clasificaciones latina y árabe de las aves de rapiña (la árabe según el Moamín). Estas clasificaciones le lleva a dividir este capítulo en tres grandes apartados dedicado cada uno a cada una de las especies utilizadas en la cetrería. En el de «les faucons» (pp. 51-75) repasa todos los nombres que las diversas especies y subespecies de falcónidas reciben en los libros de cetrería, incluso cuando se trata de hapax como el *Smerelio* (= esmerejón en Federico II), o el *Mirle* (= esmerejón en Alberto Magno). Con las accipitridas (pp. 75-86) sigue otro procedimiento pues el término latino *accipiter* tiene cinco significados distintos: puede servir como nombre genérico de las aves de rapiña, y dentro de las aves rapaces puede estar restringido a aquellas que sirven para la cetrería, y de entre las aves de rapiña susceptibles de ser empleadas en cetrería la palabra *accipiter* puede servir para los azores y los gavilanes sin distinguir entre una y otra especie, y por último para designar o bien a los azores o bien a los gavilanes; debido a esta fluctuación de significados, van den Abeele prefiere utilizar como epígrafe el nombre francés actual y explicar los diversos nombres que cada accipitre recibe en los varios textos en los que se documenta. El último apartado lo dedica al águila, una ave un tanto problemática puesto que en los textos occidentales apenas se menciona como ave de cetrería, es más, desde el más antiguo texto, el *Anónimo de Vercelli*, la mayoría de los textos lo que hacen es dar remedios de cómo evitar que las águilas molesten y entorpezcan a las aves de cetrería y tan sólo en la versión latina del Moamín se

mencionan dos especies de águilas, el *aquila simpliciter* para cazar cuadrúpedos y el *zummag* para cazar grullas.

«Les informations cynégétiques» (pp. 93-171) constituyen el tercer capítulo, el cual se encuentra dividido en cinco subapartados que en cierta medida siguen el hilo expositivo de muchos de los consejos e indicaciones que ofrecen los libros de cetrería que van den Abeele analiza. Así, en primer lugar, se dedica a los problemas de «L'aquisition des oiseaux» en el que distingue entre cómo obtienen los mercaderes las aves de rapiña, que bien puede ser robándolas de los nidos tanto si se trata de aves *niegas* (a partir de este momento utilizaré la terminología castellana tradicional) es decir las que casi acaban de nacer y aún tienen el plumón, como *rameras* aquellos pollos que ya están plenamente desarrollados y que se están iniciando en el vuelo; el otro método de obtención de aves de cetrería es por medio de la captura de aves adultas. Por último trata del comercio propiamente dicho, sin embargo, van den Abeele se centra más bien en los nombres que reciben las aves dependiendo del lugar de donde procedan lo que le lleva a hacer la observación de que, si en un texto italiano de una época tardía se mencionan halcones arameos, eso no quiere decir que se traficara con aves procedentes de Armenia, sino que esa designación se transmitía de unos textos a otro totalmente ajena a la realidad. Aunque se supone que el libro se limita a los textos latinos, esporádicamente recurre a los textos románicos para ilustrar sus explicaciones, y así cita a López de Ayala para aclarar que uno de los mercados cetreros más pujantes de la Edad Media se encontraba en Flandes y en especial en la ciudad de Brujas sin embargo, van den Abeele no ha sabido explotar las anécdotas de Ayala sobre el comercio y el transporte de las aves, pues de haberlo hecho habría podido ofrecer una visión mejor y más vívida de esa pequeña parcela de la vida medieval. Prosigue con «Les conditions materiales» (pp. 100-121) y bajo este epígrafe explica qué son una habitación, llamada *firma*, *casa* o *domus clausa* en latín en la que se sosegaban las aves de rapiña jóvenes, las halconeras, alcándaras, mudas, los guarnimientos (pihuelas, lonjas, cascabeles y capirotos) y, por usar las palabras de Ayala «de quales cosas ... deue andar apercebido el caçador e traer consigo para sus aues» (señuelos, la *virga* (?), la aljaba o *bursa carneraria*, la luva, el fiador y el tambor). Una vez que el cazador en ciernes ha entrado en los circuitos comerciales de las aves de cetrería, ha adquirido su ave y todos los accesorios que tal maestría requieren, van den Abeele nos introduce en el entrenamiento de las aves, en el *afeitamiento*, y nos ofrece un recorrido por las diversas etapas por las que han de pasar tanto el ave como el cazador para *afeitar* una ave de rapiña para la cetrería, desde los primeros cuidados a una exposición detallada de las *prisiones* que prefiere cada ave, y nos muestra que a través de la fatiga, el hambre y la privación de la vista las aves se van amansando progresivamente hasta hacerse *maneras*, para inmediatamente introducirnos en las «Premiers leçons et introduction au vol» (en español medieval existe una preciosísima descripción cuajada de anécdotas, en el capítulo VIII del *Libro de la caza de las aves* de Pero López de Ayala). Después llegamos a la caza propiamente dicha, pero las indicaciones de la literatura latina son paupérrimas, apenas si se limitan a indicar qué problemas puede haber en la caza y qué prisiones hace cada ave de caza, y así ofrece

unas interesantes tablas (pp. 145 y 149) en las que muestra qué presas (de pelo y pluma) prefieren las aves de cetrería de acuerdo con los textos latinos y la literatura de ficción francesa.

En «Les soins courantes» da un repaso a los cuidados higiénicos y alimenticios que los cazadores debían observar, y nos conduce a través de normas dietéticas, la muda y el cuidado de las plumas. Cierra este tercer capítulo sobre las informaciones cinegéticas con los hombres, y expone cómo debían de ser los halconeros. Según van den Abeele el mundo de los halconeros medievales está mal conocido salvo en el caso de la corte inglesa y España. Se detiene brevemente en el aspecto social de la cetrería y se lamenta de que «la dimension sociale de la fauconnerie est pratiquement absente des traités de fauconnerie latins, qui ne sacrifient jamais à l'anecdote, comme le feront plus tard certain traités vernaculaires» (pp. 165-166), y entre esos tratados vernáculos cita el de Ayala, aunque ese aspecto social de la cetrería está en todos los tratados castellanos de cetrería desde el de don Juan Manuel hasta los del siglo xvii. Esta ausencia de aspectos sociales trata de suplirla con fuentes secundarias y ve en ellas dos *loci classici*. El primero «est l'ordonnance de 1396 par laquelle Charles VI interdit la chasse aux non nobles» y el otro *locus classicus* es exclusivamente inglés y muy tardío (se encuentra en el llamado *Boke of Saint Albans* impreso en 1486) y se refiere a la asignación de una ave a cada estamento de la sociedad.

El cuarto y último capítulo trata de «Les informations thérapeutiques» (pp. 173-260) y es, sin duda, el aspecto al que más espacio y tiempo dedicaron los viejos textos cetreros no solo latinos sino también vernáculos, no en vano fue el «unique sujet de preoccupation» (p. 173) de la primitiva literatura, y sobre todo de la escrita en latín, pues una de las conclusiones que establece van den Abeele al final de su libro es que «un traité de fauconnerie latin est avant tout un traité du falcon malade» (p. 263).

Este último capítulo es, sin ningún género de dudas, el más complejo. Complejo porque lo que se trata es de sistematizar las informaciones terapéuticas que la literatura latina encierra. La primera observación es que en los tratados latinos, si se exceptúa el de Federico II, apenas hay información (y por lo tanto preocupación) por la anatomía. Todo lo contrario ocurre con la patología y sintomatología de las más variadas y dispares enfermedades que pueden padecer las apreciadísimas aves de cetrería. Hace un detallado recuento de las enfermedades que pueden padecer y de los síntomas que los diversos tratados recogen (pp. 180-217). Tras un paréntesis para exponer las enfermedades según Moamín (pp. 213-16), aborda los problemas terapéuticos, de los que los fundamentales son los farmacológicos, pues la cirugía apenas si muestra alguna que otra nota (pp. 245-47), sobre las fracturas y las sangrías, uno de los remedios más utilizados en la medicina. Sin embargo, es en la farmacopea en lo que más insisten los tratados, no solo latinos, sino también los vernáculos, y así establece el inventario de las sustancias empleadas, su *matéria medica*, las recetas y su elaboración, la posología, y un claro problema, el de la eficacia de los remedios. Como no lo debían de ser, en algunos tratados se recurre a aspectos mágicos y astronómicos, de los que da cuenta van den Abeele (pp. 247-50). Cierra este cuarto capítulo con una compleja pre-

gunta, si los remedios para las aves de cetrería son específicos o si son comunes con la medicina humana y la veterinaria en general. No se atreve a contestarla, tan solo a apuntar algunas pistas por las que puede discurrir la investigación, una de ellas es el uso de los antidotos (ps. 251-53) y otra pista puede ser el estudio los *simples* (pp. 254-57) utilizados en la farmacopea humana y veterinaria.

Cierra el volumen con las conclusiones (pp. 261-66) que hemos ido adelantando, la bibliografía (pp. 267-88) y una serie de anexos muy interesantes como el «Index de maux mentionnés dans les traités latin» (pp. 289-91) y el «Index de la pharmacopée des textes-sources» (pp. 292-311).

El colofón del libro lo constituyen las veintidós ilustraciones que se encuentran recogidas en las pp. 329-43 y que sirven para mostrar al lector algunos de los guarnimientos, métodos para la obtención de las aves y formas de aplicar algunos remedios.

En definitiva, nos encontramos ante un texto excelente, lleno de sugerencias y vías de investigación que ningún historiador ni editor de los libros de caza, y en especial de cetrería, debe ignorar, con independencia de si edita y estudia los textos latinos o en cualquier otra lengua, pues aún hay mucho que hacer. Este libro de van den Abeele hay que entenderlo como una guía de investigación cuyo último cuadernillo está en blanco y hay que irlo escribiendo poco a poco.

JOSÉ MANUEL FRADEJAS RUEDA
UNED, Madrid

Pierre Bec, *Chants d'amour des femmes-troubadours. Trobairitz et «chansons de femme»*, Paris, Stock, 1995.

Rosamaria Aguadé i Benet, *La veu de la dona a l'Edat Mitjana. Antologia i estudi de textos lírics romànics*, Girona, Ajuntament de Castelló d'Empúries, 1994.

Durante los últimos quince años hemos presenciado un notable aumento del número de artículos y monografías consagrados a las mujeres (históricas y literarias) medievales con orientaciones y objetivos dispares. No cabe duda de que la inusitada acogida que han gozado en algunos países los *women studies* y, más recientemente, los *gender studies*, está propiciando un desarrollo que va brindando una más que abundante bibliografía. La mujer medieval, como sujeto esquivo y objeto equívoco, representa la cara y la cruz de un complejo enigma sin desvelar por completo.

Las *trobairitz*, o lo que es igual las «trovadoras» en lengua de oc, han merecido una especial atención desde esta perspectiva como consecuencia del privilegiado espacio poético en donde se asientan: a pesar de que solo conservemos cuarenta y seis poemas (veinticuatro de ellos anónimos), nos encontramos ante un corpus con la suficiente amplitud como para atrevernos a analizar los componentes retóricos y esa *individualidad* que nos permitiría valorar la voz lírica de una mujer escrita por una mujer (que no por un hombre